



Revista Temario Científico

FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LAS TEORÍAS DEL APRENDIZAJE EN LA PRÁCTICA EDUCATIVA: UN ENFOQUE ONTOLÓGICO Y METODOLÓGICO

Sidart Rodríguez, Víctor Terán, Maybell Oviol, Miguel Negrón

Rodríguez, S



Postdoctor en Gerencia Pública y Gobierno, Gerencia de la Ciencia Tecnología e innovación y en Integración y Desarrollo de América Latina. Doctor en Derecho. Magister en Ciencias Geológicas. Especialista en búsqueda y prospección de Petróleo y Gas. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt.

Terán, V.



Postdoctorado en Estado Políticas Públicas y Paz Social, Doctor en Ciencias Políticas, Doctor en Educación, Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Línea de investigación Derecho, Sociedad y Educación y Gestión Ambiental. Grupo de investigación Calidad de vida de la Universidad Católica Luis Amigó, Montería, Córdoba, Colombia

Oviol, M.



Postdoctorado en Gerencia Pública y Gobierno, Doctorado en Ciencias Gerencia, Magister en Docencia para Educación Superior. Grupo de investigación: Calidad de vida en un futuro próximo universidad Católica Luis Amigó, Montería, Córdoba. Colombia. Universidad Privada Dr. Rafael Belloso Chacín.

Negrón, M



Postdoctor en Gerencia de la Educación Superior, en Estado, Políticas Públicas y Paz Social, y en Integración y Desarrollo de América Latina. Doctor en Ciencias Políticas y en Ciencias de la Educación. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt.

Palabras clave

Teorías del aprendizaje, epistemología, práctica docente, formación docente, realidad empírica

Keywords

Learning theories, epistemology, teaching practice, teacher training, empirical reality.

Recibido: 30/05/2024

Aceptado: 10/10/2024

<https://doi.org/10.47212/rtcAlinin.2.224.6>

Resumen

El presente trabajo de investigación tuvo como propósito general analizar los fundamentos epistemológicos de las teorías del aprendizaje en la práctica educativa, desde un enfoque Ontológico y Metodológico; lo que significa, conocer la génesis de las teorías del aprendizaje, el proceso de elaboración de los constructos teóricos y su validación pragmática. Para alcanzar este objetivo se llevó adelante una indagación con un marco epistémico dentro del postpositivismo, con un paradigma cualitativo y un tipo de investigación interpretativa. El diseño fue bibliográfico; siendo, la observación documental la técnica para la recolección de la información. Asimismo, la hermenéutica se empleó para analizar las fuentes bibliográficas. Como resultado se tuvo que; si bien, las teorías del aprendizaje han evolucionado a lo largo de su historia producto de las investigaciones de expertos en el área; no es menos cierto, que desde la epistemología se ha contribuido con la validez de las mismas. En conclusión, los fundamentos epistemológicos de las teorías del aprendizaje deben hacer parte de la formación profesional de los docentes, ya que permitirá comprender la naturaleza de la ciencia de la educación y del aprendizaje, además, entender la realidad empírica de su práctica educativa.

EPISTEMOLOGICAL FOUNDATIONS OF LEARNING THEORIES IN EDUCATIONAL PRACTICE: AN ONTOLOGICAL AND METHODOLOGICAL APPROACH ABSTRACT

Abstract

The general purpose of this research work was to analyze the epistemological foundations of learning theories in educational practice, from an Ontological and Methodological approach; which means, knowing the genesis of learning theories, the process of elaboration of theoretical constructs and their pragmatic validation. To achieve this objective, an investigation was carried out with an epistemic framework within postpositivism, with a qualitative paradigm and a type of interpretive research. The design was bibliographic; documentary observation being the technique for collecting information. Likewise, hermeneutics was used to analyze bibliographic sources. As a result, it had to; Although learning theories have evolved throughout their history as a result of research by experts in the area; It is no less true that epistemology has contributed to their validity. In conclusion, the epistemological foundations of learning theories must be part of the professional training of teachers, since it will allow them to understand the nature of the science of education and learning, and also understand the empirical reality of their educational practice.



Introducción

En cualquier escenario donde se discuta sobre el bienestar social, el bien común, de los adelantos de las naciones, la sostenibilidad del desarrollo, u otro tema que tenga relación con el crecimiento de las personas, es decir, cuando se refiera a la humanidad misma, los discursos siempre estarán alrededor de considerar a la educación como el eje central de progreso de un país. Según, Díaz y Alemán (2008):

El proceso educativo tiene una incidencia vital en el cambio de conducta de las personas, procurando desarrollar sus máximas potencialidades. Las sociedades que busquen el desarrollo deben modernizar sus estructuras, sus procesos de producir sus valores y potenciar una educación donde prime la formación de hombres creativos, innovadores, libres, atendiendo a todos los sectores sociales (p. 11).

Sin embargo, es necesario destacar que el imaginario de desarrollo puede adquirir diferentes matices de acuerdo con la cultura predominante en escenario también con particularidades distintas, para Ruiz (2021) “la educación a lo largo de la historia de la humanidad ha estado vinculada con momentos históricos y visiones de sociedad permeadas por tensiones o intereses internos-nacionales- y externos-internacionales-” (p. 54). En este sentido, Delval (1999) y Guillén (2008), como se citó en Torres y Cobo (2017), exponen que: “la educación tiene unos fines

particulares que responden al tipo de hombre que se aspira formar, así como del modelo social y cultural imperante” (p. 32). Igualmente, coincidiendo con este planteamiento, Díaz (2020), argumenta:

La educación en la actualidad se constituye como una herramienta principal en el desarrollo sostenible de un país, debido a ello es que las autoridades de los diferentes países se esfuerzan por lograr mejoras significativas en ella a fin de que sus naciones alcancen los niveles esperados y puedan ganar un sitio en el mercado laboral mundial (p. 19).

Es importante destacar que, ha quedado fehacientemente comprobado que aquellos países que han logrado implementar un sistema educativo eficiente en la formación del talento humano idóneos para las exigencias del contexto socio-histórico vigente, han logrado alcanzar un nivel de desarrollo económico y social donde se satisfacen las exigencias de la población en cuanto a sus necesidades para una vida acorde con la modernidad. Se pudiera decir postmodernidad, caracterizada por una sociedad intelectivamente crítica y con herramientas tecnológicas que, le permiten empoderarse de información y conocimiento, tal cual expone, Lyotard (1994) como se citó en Tahull y Montero (2018) “la Postmodernidad, con nuevas características y nuevas formas de presentar y describir la realidad social. En la era postmoderna estamos instalados en el relativismo, con la falta de referentes y modelos

sólidos aceptados por amplios sectores” (p. 429). En virtud de lo anterior, siendo la educación un factor de desarrollo tan significativo los gobernantes y la sociedad en general se preocupan para que la misma sea cada vez mejor cuidando que como ciencia esté en constante actualización en cuanto a las teorías del aprendizaje; las que al mismo tiempo, se reflejan en las estrategias instruccionales y en los modelos de evaluación de los aprendizajes, los cuales en el marco de un sistema institucional son evaluados permanentemente para preservar su calidad.

Según, Zapata et al. (2023, p. 45): “la adquisición de conocimientos, habilidades, resolución de problemas va más allá de la mera transmisión de información y busca involucrar activamente a los estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje”. Vale decir, en un modelo del hecho educativo cuya práctica haga posible lograr este fin tan fundamental para el desarrollo de una nación.

En este sentido, la formación del talento humano como un proceso que consta de varias fases, la práctica pedagógica que se concreta en el hecho educativo se puede considerar como el punto de soporte de todas las etapas que le anteceden.

En este escenario, que puede resultar cotidiano, se deben conjugar la educación como ciencia y como un fin del Estado para formar el talento humano que el contexto social exige para el desarrollo; por lo tanto, resulta una tarea compleja su abordaje. Se hace pertinente interpretar lo expuesto por Di Caudo (2013), al referirse al

proceso epistemológico del ejercicio docente asumiéndolo como complejo, ya que, la educación es una realidad altamente compleja que incluye múltiples variables enlazadas mutuamente. Es así como, la dimensión epistemológica marca un espacio de discusión que aún no termina de definirse fundamentalmente por lo cambiante del escenario social.

Cabe destacar que, los escenarios sociales configurados alrededor del planeta tienen sus propósitos muy particulares, por lo tanto, desde las diferentes esferas del poder, procuran inmiscuirse en la educación para que, a través de ella, se impongan estos intereses parciales; esto hace más complejo el análisis del proceso educativo, por cuanto, sería un error reducir las variables para estudiar la educación como una ciencia.

Se hace necesario un estudio trasdisciplinar que incluya todos los elementos que se conjugan en la realidad para contar con una referencia epistemológica válida de la educación y en la práctica de un hecho educativo, que haga proclive a los estudiantes al análisis crítico.

En este sentido, los científicos de la educación deben evitar lo expuesto por Allchin (1998) y Echeverría (2002), como se citó en Vázquez y Manassero (2019) al referirse a la tradición epistemológica de considerarla una ciencia neutral. En el ámbito de la educación, se refleja en una didáctica compatible con la de memorizar contenidos. Por su parte, Aguirre y Jaramillo (2010), como se citó en Asencio (2017), indican:

En la práctica escolar la educación científica privilegia una imagen distanciada del mundo cotidiano y no se hace hincapié lo suficiente en la importancia de destacar el papel desempeñado por los científicos, y sus posiciones éticas y de compromiso social para contribuir al mejoramiento humano (p. 207).

Ahora bien, la educación como ciencia se relaciona con la epistemología, si se entiende que la aplicación de los conocimientos debe ser con base a situaciones concretas del hecho educativo en la concepción de la naturaleza de la ciencia, teniendo en cuenta una visión holística de la misma; vale decir, en el marco de un modelo del hecho educativo dentro de los límites de lo ontológico, que permita descubrir las condiciones esenciales y la existencia de las condiciones del contexto; así como en lo metodológico, para seleccionar estrategias de aprendizaje e instruccionales que hagan de la práctica educativa una oportunidad de crecimiento de los actores que participen en este. Es así como, Cerda (1998) como se citó en Jaramillo (2019), señala que:

La epistemología se le considera como aquella filosofía o teoría de la ciencia que estudia críticamente los principios, las hipótesis, y los resultados de las diversas ciencias, con el propósito de determinar su origen y estructura, su valor y su alcance objetivo (p. 202).

En virtud de lo anterior, resultará interesante abordar la práctica cotidiana de los docentes con una

profundidad suficiente para permitirles internalizar la necesidad de estar consciente del escenario multifactorial, el cual exige un análisis trasdisciplinar; de esta manera, podrá descubrir las propiedades de los diferentes elementos que se conjugan para hacer del mismo una realidad tangible, ante lo cual como mediador del aprendizaje debe seleccionar las estrategias más pertinentes para realizar un ejercicio idóneo en términos de resultados.

Con relación a este mismo planteamiento Vera et al. (2017, p. 25) explican que: “la epistemología pedagógica tiene como objeto propio de estudio, no a la educación, sino más bien a la teoría; estudia las modalidades con las que los saberes sectoriales entran a formar parte del área del saber pedagógico”.

En efecto, la educación es un sistema muy complejo, como tal, en un análisis científico requiere de concreción para su estudio, por ello, se abordarán teorías y estrategias propias de esta área de la epistemología.

En el presente trabajo, se abordará la ciencia de la educación en el marco de la epistemología en las dimensiones ontológica y metodológica de la práctica educativa; sin desconocer, los otros aspectos que también se conjugan en una realidad determinada, pero, en aras de una delimitación que haga más viable el trabajo para afrontar el escenario pragmático de la cotidianidad del aprendizaje, no se abordan.

Por lo tanto, el objetivo de la presente investigación será: analizar los fundamentos epistemológicos de las teorías del aprendizaje en la práctica educativa, desde las perspectivas ontológica y metodológica.

Metodología

Partiendo del punto de vista de la metodología de investigación se abordó una indagación en el enfoque epistémico del postpositivismo, paradigma cualitativo. En este orden de ideas, se destaca Ramos (2015, p. 10), quien indica que: “un paradigma engloba un sistema de creencias sobre la realidad, la visión del mundo, el lugar que el individuo ocupa en él y las diversas relaciones que esa postura permitiría con lo que se considera existente”. Asimismo, se utilizó el tipo de investigación interpretativa y un diseño bibliográfico documental. Igualmente, la observación documental se implementó como técnica de recolección de la información.

En este sentido, analizando los expuesto por García y Sánchez (2020), se afirma que los componentes del diseño de las investigaciones definen las estructuras paradigmáticas del trabajo indagatorio, es decir, quien determina el futuro de la profundidad de un paradigma con respecto a otro es el diseño seleccionado. Resulta de esta manera conveniente, mirar la tarea de investigar como un continuum en el cual las fases del mismo están enmarcadas dentro de un proceso de relaciones sucesivas, donde, cada una depende de la anterior y a su vez condiciona la siguiente.

Asimismo, para la interpretación de las fuentes bibliográficas se emplea la hermenéutica como herramienta de análisis documental, siendo este un método de análisis universalmente utilizado y que pretende la sistematización de los constructos teóricos para el logro de conocimientos a través de formas metodológicas comprobables para su validación. Para, Hermida y Quintana (2019, p. 75) “la hermenéutica es considerada como parte de la perspectiva cualitativa porque el concepto predominante de la investigación cualitativa incluye, de manera general, todos los enfoques que no son cuantitativos”. Para, Farfán et al. (2023, p. 4067) “la hermenéutica permite la reflexión crítica de las ideas, el lenguaje y la cultura”. Esto, coincide con lo expuesto con anterioridad.

Resultados y discusión

Fundamentos epistemológicos

Las teorías del aprendizaje han tenido un recorrido histórico de varios siglos; por lo que, conviene para este estudio tomar como inicio el conductismo, propuesto en la tercera década del siglo XX, cuya figura representativa estuvo centrada en John Watson; quien consideraba que el aprendizaje se producía en el marco de un proceso predeterminado de estímulos y respuestas (estímulo-respuesta). Por lo tanto, el aprendizaje sería un proceso humano basado en una suma de hábitos previamente adquiridos por el aprendiente. En el conductismo, se conjugan tres dimensiones epistemológicas: el empirismo, el positivismo y el pragmatismo. Para, Ulate (2012, p.71)

“epistemológicamente del conductismo a través del seguimiento del método inductivo, la relación de causa y efecto y la experiencia empírica, posiciones implementadas especialmente en las ciencias naturales”.

Ahora bien, como propuesta teórica, el conductismo originó debates entre especialistas, es así como para Padras (2018), como se citó en Posso et al. (2020), el conductismo se caracteriza porque el objeto de estudio son las relaciones que se forman entre los estímulos y las respuestas que conducen a nuevas conductas y comportamientos notorios.

Sin embargo, Cappelletti (2014, p. 47) expresa que: “los psicólogos cognitivos ganaron su ‘batalla’ frente a los conductistas, logrando que casi todo el mundo acepte no solamente la necesidad sino también la conveniencia de postular un nivel de representación mental que los conductistas rechazaban desde un principio”. El conductismo como teoría que trataba de explicar el aprendizaje desde su esencialidad, fue cuestionado por la fundamentación cognoscitiva que le atribuyeron un grupo de psicólogos de la época.

En este sentido, a mediados del siglo XX, surgió, en la figura de Jerome Bruner en la década de los 50, una teoría del aprendizaje cognitivista conocida como aprendizaje por descubrimiento. La principal propuesta de esta teoría fue explicar la adquisición del conocimiento basado en tres vías: representación activa (la práctica) representación icónica, (imágenes) y representación simbólica (el

lenguaje). Esta teoría, se fundamenta también en las experiencias previas, por lo tanto, para adquirir nueva información, debe ser a través de la contextualización de éste por parte de los docentes como una estrategia de aprendizaje básica y como orientación para la selección del modelo del hecho educativo a implementar en las estrategias instruccionales.

Ahora bien, interpretando a Tapia (2022), las estrategias pedagógicas se cumplen cabalmente, solo si fijan la atención en la dinámica del proceso de aprendizaje cognoscitivo puesto que, consolidan el desarrollo de la autorregulación en el contexto de los estudiantes. Se destaca de esta manera, la necesidad de realizar la práctica educativa tomando en cuenta la cognición como base del aprendizaje para la implementación del modelo del hecho educativo que, enmarcará la práctica profesional de los docentes.

Es importante destacar que, Bruner revolucionó las teorías del aprendizaje para su época estableciendo como eje de la educación aprender a aprender, vale decir aprendizaje era una acción del intelecto. Esto tuvo un gran significado, por cuanto, sustenta en la habilidad del educando la asimilación y memorización de lo aprendido, así como, para transferir lo aprendido a otras circunstancias de su vida mediante su propia visión de mundo.

Ahora bien, analizando el enfoque epistemológico de la teoría del aprendizaje por descubrimiento, Larios (2022, p. 8), expone: “esta teoría comprende el conocimiento como resultado

de la realidad objetiva aunado a la subjetividad del sujeto. Esta es la base del criticismo: una postura intermedia entre el idealismo y el realismo”. Se aprecia entonces, con esta afirmación, el carácter epistemológico de la propuesta de Bruner, ya que, explica el aprendizaje en el marco de la comprobación de su teoría con la realidad concreta.

En la continuidad del recorrido histórico de las teorías del aprendizaje, se hace importante destacar la teoría del aprendizaje significativo, la cual viene a constituir una profundización en el cognoscitivismo que tiene a Bruner, como su mayor exponente. En efecto, Ausubel en la década de los 60, enunció su teoría para explicar el proceso del aprendizaje desde una perspectiva soportada por los constructos que previamente tiene internalizado el aprendiz.

Esta propuesta está básicamente referida a utilizar los conocimientos previos del alumno para construir un nuevo aprendizaje; tal cual como se indicó desde la perspectiva de Ausubel. En este sentido, el aprendizaje significativo es el proceso en el cual se relaciona un nuevo conocimiento o una nueva información con la estructura cognitiva de quien aprende de forma sustantiva y en forma imperecedera, en algunos casos.

Según, Rodríguez (2011, p. 33) “para el aprendizaje significativo, el aprendiz no puede ser un receptor pasivo; muy al contrario, debe hacer uso de los significados ya internalizados, de modo que pueda captar los significados de los materiales

educativos”. En consecuencia, en el aprendizaje significativo se produce una interacción entre esos nuevos contenidos y elementos relevantes presentes en la estructura cognitiva con las nuevas adquisiciones por parte del aprendiz.

Partiendo de los planteamientos anteriores, en el presente trabajo se considera que el aprendizaje significativo se constituye como el eje esencial para explicar el proceso del aprendizaje, concentrándose en todo aquello que un docente debe contemplar, tales como: los fundamentos científicos y psicológicos en su tarea de mediar en el aprendizaje.

De esta manera, se destaca la significatividad de lo que su alumnado haya aprendido en la práctica educativa de acuerdo el carácter cognoscitivo del aprendizaje.

En virtud de lo anterior, en la visión epistemológica, la teoría del aprendizaje significativo tiene asidero científico en el marco ontológico y metodológico, por cuanto Ausubel se preocupa por conocer y explicar las condiciones y propiedades del aprendizaje, que se pueden relacionar con formas efectivas y eficaces para provocar de manera deliberada cambios cognitivos estables, susceptibles de dotar de significado individual y social en el marco de una realidad holística; se debe entender esta, como una teoría del aprendizaje realista y científicamente viable para explicar válidamente lo complejo y significativo del aprendizaje cuando se relacionan los conocimientos adquiridos previamente con los nuevos constructos por aprender.

Asimismo, en el orden epistemológico, está demostrado el basamento de la teoría del aprendizaje significativo, en la cual se expone como requisito para lograr esa significatividad, la necesidad de prestar atención a todos y cada uno de los elementos y factores que le afectan y pueden ser manipulados para tal fin. Es así como Moreira (2017) citado en Matienzo (2020, p. 23) señala: “es importante que el aprendizaje significativo sea también crítico, subversivo, antropológico y con bases epistémicas sólidas. Esto quiere decir que, en el mundo contemporáneo, es preciso adquirir nuevos conocimientos críticamente y de manera significativa”.

Ahora bien, la propuesta del aprendizaje significativo fue parcialmente cuestionada, según, Orozco y Esteves (2023, p. 330), indicando: “un aprendizaje es significativo cuando existe una potencial generación de significados por parte del estudiante o aprendiz. Sin embargo, y aunque los enfoques planteados siguen vigentes, hoy día, la educación demanda de nuevas perspectivas para una formación más pertinente”. Por ello, es de esperarse una revisión en el marco epistemológico de la teoría del aprendizaje significativo para una profundización de la misma en el área de la educación y, especialmente, de la psicología del aprendizaje.

Asimismo, dentro del cognoscitivismo surgió, hasta ahora, la teoría socio cultural de Vygotsky, enunciado dentro del recorrido histórico en 1978,

que explica el proceso del aprendizaje desde las creencias y actitudes culturales. Esta teoría sociocultural del desarrollo cognitivo se enfoca en demostrar cómo mediante un trabajo colaborativo, se puede influir en el aprendizaje individual, llevando a cabo las instrucciones del aprendizaje apropiadas para que tenga, no solo una dimensión psicológica, sino, referentes sociales y culturales en la aprehensiones previas. Según esta teoría, el papel que juegan los adultos o los compañeros más avanzados para el apoyo, dirección y organización del aprendizaje es fundamental; esto se convierte en un paso previo muy importante para que el aprendiente pueda ser capaz de dominar los constructos que se aspira aprenda.

Ahora bien, desde esta perspectiva, lo social adquiere una relevancia inusual, ya que, todos los actores dentro de la práctica educativa desempeñan un papel protagónico. Señalan Carrera y Mazzarella (2021, p. 42), que: “la perspectiva evolutiva de Vygotsky es el método principal de su trabajo, señala que un comportamiento sólo puede ser entendido si se estudian sus fases, sus cambios, es decir; su historia”. Para soportar su propuesta, este autor estableció tres zonas de desarrollo: la zona de desarrollo real, la cual representa las habilidades actuales del alumnado, la zona de desarrollo próximo, donde se encuentra el alumnado en proceso de formación y la zona de desarrollo potencial el cual sería el nivel para llegar a alcanzar el niño el aprendizaje con la ayuda de una persona.

En consecuencia, la visión epistemológica de la teoría cognoscitivista conocida como teoría socio cultural de Vygotsky, queda expresada en la cooperación y participación social del aprendiente y los docentes en el marco de las creencias y actitudes culturales. En una revisión de lo expuesto por Roselli (2011), se debe entender que, el aprendizaje colaborativo, desde la epistemología socioconstructivista, es un proceso de negociación o edificación conjunta de imaginarios de los actores del hecho educativo.

En el orden de las ideas expuestas, si bien las teorías del aprendizaje han evolucionado a lo largo de su historia producto de las investigaciones de expertos en el área; no es menos cierto que desde la epistemología, se ha contribuido con la validez de éstas; por cuanto, la realidad ofrece elementos incuestionables para permitir la consolidación o revisión de cada una de las teorías surgidas a lo largo del tiempo.

Es así como, la comprensión ontológica del aprendizaje, ha marcado el camino de los cambios evolutivos de las teorías del aprendizaje desde el conductismo hasta el constructivismo, con el convencimiento alcanzado con el ejercicio cotidiano de la mediación del aprendizaje implementado por el docente; es en sí mismo un elemento de la epistemología y una fuente de crecimiento cognitivo para dar cauce a nuevas teorías dentro del ejercicio profesional cotidiano, el llamado es a la criticidad y científicidad con las cuales se debe ejercer la docencia.

La práctica educativa desde un enfoque ontológico y metodológico

La cotidianeidad en la práctica educativa asumida por todos los actores del hecho educativo hace invisible la esencialidad de este evento que tiene una multifactorialidad; por ello, se hace conveniente el análisis del mismo desde su génesis, que determina las diferentes dinámicas con las cuales se implementa. Exponen Abreu et al. (2021, p. 137) “el aprendizaje es resultado de la asimilación histórico-concreta de la cultura, por tanto, mientras más variada y profunda sea la correlación del alumno con el contexto, más completa y eficiente será su formación”.

Asimismo, Casasola (2020, p. 42) afirma que “la didáctica busca continuamente nuevos planteamientos que permitan actuar y enriquecer enfoques teóricos, modelos y prácticas educativas que mejoren la experiencia de aprendizaje en las aulas; así como, la satisfacción de estudiantes y docentes en la tarea escolar”. Hace esta exposición darle el carácter científico que pueda tener esta actividad. Ahora bien, un modelo que se pueda adaptar a todas las circunstancias no existe; o, mejor dicho, está en contra de la realidad educativa del aula, aun cuando, hay la tendencia de estandarizar alrededor de un modelo único. Esto no es más que una utopía, son muchos los modelos propuestos de manera alternativa, frente a lo cual los docentes seleccionan uno o construyen su mixtura, que les permita alcanzar los objetivos en la medida de lo que racionalmente sea posible, de acuerdo con

la realidad concreta de su aula. Expone Berrio (2019, p. 257) “aun cuando es un imperativo responder, desde un punto de vista profesional y ético, al compromiso para ejercer como profesional de la educación, algunas acciones ejecutadas por docentes discrepan de una verdadera práctica reflexionada pedagógicamente”. De allí, la necesidad de una formación académica integral.

En este orden de ideas, se hace significativamente importante considerar, en el marco de la didáctica, las estrategias de aprendizaje, consideradas como aquellas que se centran en el pensamiento del aprendiente en el proceso de codificación de los contenidos del aprendizaje; así como, las estrategias instruccionales a través de las cuales los alumnos obtienen lo que necesitan saber y hacer para lograr el aprendizaje. En la práctica educativa o en el hecho educativo, debe existir un vaso comunicante entre ambas, para que haya un verdadero proceso de aprendizaje perdurable. Según, Medina y Delgado (2017, p. 35), “el gran reto de los profesores está en lograr que sus estudiantes dominen conceptos mediante la utilización adecuada de estrategias de enseñanza-aprendizaje que alcancen este objetivo encaminadas en un aprendizaje significativo”.

Igualmente, Martínez (2004) citado en Mendoza y Linares (2014, p. 62) afirma que “las estrategias de aprendizaje se aplican con un propósito definido, y en su estructuración presentan gran adaptabilidad y flexibilidad, lo cual le permite reorganizarlas y adecuarlas según el escenario y el tipo de material que se estudia”. Para una buena práctica educativa

se hace imprescindible docentes conscientes de los factores que hacen posible un ejercicio profesional con calidad desde la esencia del hecho educativo; ello representa, la dimensión ontológica de la realidad empírica, cuya interpretación adecuada facilita metodológicamente se diseñen las estrategias pertinentes para un aprendizaje consustanciado con el contexto.

El papel del educador analizado en el presente trabajo, lleva a exponer la pertinencia de un enfoque epistemológico de su ejercicio; además, permite aseverar que no hay una única forma para el diseño de sus las estrategias; sino, la exigencia de su racionalidad para imaginar un hecho educativo en el marco de la coherencia pedagogía para mediar exitosamente entre el aprendiente y el contexto, para el logro del aprendizaje significativo. Se explica de esta manera desde la epistemología cómo debe ser la práctica educativa científicamente. Es así como, se debe considerar esta afirmación con una validez significativa y de mucha actualidad para el ejercicio docente. Según, Cañizales (2015, p. 53): “la fundamentación epistemológica parte de la premisa de que el conocimiento se construye sobre la base de experiencias propias que se integran en múltiples realidades, diversas, dinámicas y complejas”.

En este sentido, se hace necesario la formación de los docentes haciendo hincapié en la comprensión de las teorías del aprendizaje, desde lo ontológico y metodológico; de esta manera, tendrá una formación integral: en el área pedagógica como parte de las ciencias de la educación y en el marco

de la pragmatización que representa la práctica educativa vista desde un enfoque estratégico; vale decir, metodológico.

Ahora bien, una formación profesional del docente que incluya los ámbitos mencionados desde la visión epistemológica permite como científico una mejor comprensión y comunicación de la pedagogía, su estructura, métodos, evolución, alcance, limitaciones y relaciones con la sociedad y la cultura del entorno socio histórico que le corresponde ejercer. Asimismo, ser conscientes de la naturaleza de la ciencia de la educación para seleccionar los métodos y estrategias apropiados al contexto socio histórico conjugando teoría y pragmatismo.

Es preciso determinar como cuestionamiento, que si bien, la ontología estudia los fundamentos del ser, su existencia y su realidad que permite estar consciente de la esencialidad que lo conforma; por su parte, la epistemología estudia el proceso de la construcción teórico de esa realidad; vale decir, la primera es el estudio del ser, mientras que la otra es el estudio del conocimiento. La formación de los docentes debe hacer énfasis en esta relación en el marco trasdisciplinar del conocimiento

En relación con lo anterior, de Valladares (2017) se puede interpretar el análisis ontológico y epistemológico de la educación como una perspectiva basada en el estudio de las prácticas educativas para develar cómo se dinamiza las formas para generar el conocimiento.

En este sentido, la formación de docentes exige el desarrollo de saberes disciplinares, pedagógicos, curriculares, epistemológicos y experienciales que permitan la transmisión y construcción del conocimiento científico a partir de lo cotidiano. Asimismo, coincide con lo expuesto por Vargas et al. (2022, p. 40) señalando: “desarrollar habilidades reflexivas e investigativas, con total autonomía de su propio aprendizaje, donde el papel del docente es de guía y facilitador”. Por lo tanto, un ejercicio donde se medie entre la realidad y el aprendizaje significativo de los participantes.

Por otra parte, se tiene como resultado el devenir histórico de las teorías del aprendizaje las cuales en su proceso evolutivo han tenido avances y confrontaciones, pero no han faltado los elementos comunes que han validado las propuestas de algunos investigadores.

Lo expuesto por Urgilés (2014) lo confirma al considerar que en la historia de la educación han aparecido modelos educativos que han ido evolucionado en su revelación hacia la aproximación de la lógica y la realidad; entre el inicio y el más actual se conocen: el conductismo y el constructivismo.

Como consecuencia, una de la más relevantes controversias se suscitó entre el conductismo y el cognoscitivismo; por ello, interpretando a Cappelletti (2014), se puede afirmar que los cognitivistas se impusieron a los conductistas en cuanto a la explicación del proceso

del aprendizaje; además, lograron que se aceptara el nivel de representación mental para aprender, rechazados vehementemente por los conductistas hasta mediados del siglo XX.

Conclusiones

Retomando el propósito de la presente investigación, que enuncia: analizar los fundamentos epistemológicos de las teorías del aprendizaje en la práctica educativa, desde un enfoque Ontológico y Metodológico, como conclusión se tiene que, el estudio de la evolución histórica de los científicos del área de la psicología educativa en cuanto a explicar el proceso de aprendizaje ha seguido un camino de permanentes confrontaciones, permitiendo sucesivas propuestas que profundizan cada vez más sus aciertos.

En la actualidad, el aprendizaje social, como teoría del aprendizaje, la cual se puede enmarcar dentro del cognoscitivismo, denominada constructivismo es la de mayor actualidad, sin dejar de reconocer la existencia de otras propuestas teóricas que transitan la ruta de la validación. Asimismo, el análisis de la práctica educativa en el marco ontológico y metodológico constituye una alternativa valedera para investigar las diferencias en cada contexto entre prácticas educativas de distintas épocas de su evolución histórica y potencialmente es la base para una visión de las perspectivas futuras de sus transformaciones en el proceso de adaptación frente a las posibles nuevas

exigencias de la humanidad. En este sentido, el enfoque epistemológico de la práctica docente coadyuva para que haya una variada forma en el diseño y las estrategias de un hecho educativo innovado en el marco de la coherencia pedagogía para mediar exitosamente entre el aprendiente y el contexto en el logro del aprendizaje significativo; lo que le otorgara una validez significativa y mucha actualidad en el ejercicio profesional.

Los escenarios sociales configurados alrededor del planeta tienen sus propósitos muy particulares; por lo tanto, se hace necesario un estudio transdisciplinar que incluya todos los elementos conjugados en la realidad. Para ello, la epistemológica constituye una alternativa válida en el área educativa permitiendo en la práctica un ejercicio docente sustentado en habilidades para hacer proclive al cambio y la innovación a los actores del sistema.

Finalmente, el análisis epistemológico contribuye comprender la relación que puede existir entre las propuestas teóricas y la realidad empírica, ya que, el sujeto cognoscente requiere de científicidad y objetividad para resolver la búsqueda de la manera más pertinente de acercarse a la realidad. En este sentido, la epistemología resultó una adecuada alternativa para develar los fundamentos epistemológicos de las teorías del aprendizaje en la práctica educativa, desde un enfoque Ontológico y Metodológico.

Referencias bibliográficas

- Abreu, O., Pla, R., Naranjo, M. y Rhea, S. (2021). La pedagogía como ciencia: su objeto de estudio, categorías, leyes y principios. *Información Tecnológica*, 32(3), 131-140. <https://www.scielo.cl/pdf/infotec/v32n3/0718-0764-infotec-32-03-131.pdf>
- Asencio, E. (2017). La educación científica: percepciones y retos actuales. *Educación y Educadores*, 20(2), 282-296. <https://www.redalyc.org/journal/834/83453740007/html>
- Berrio, A. (2019). Resignificación pedagógica: reinención de la educación. *Palabra*, 19(2), 256-269. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7461192.pdf>
- Cañizales, J. (2015). Fundamentación epistemológica de la práctica profesional en la universidad pedagógica experimental libertador (UPEL). *Investigación y Postgrado*, 30(2), 35-56. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872015000200003
- Cappelletti, A. (2014). Del Conductismo a la Psicología Cognitiva: apuntes críticos para una sociología de la Psicología. *Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7(2), 39-48. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.7204>
- Carrera, B. y Mazzarella, C. (2021). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educere*, 5(13), 41-44. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601309.pdf>
- Casasola, W. (2020). El papel de la didáctica en los procesos de enseñanza y aprendizaje universitarios. *Comunicación*, 29(1), 38-51. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/com/v29n1/1659-3820-com-29-01-38.pdf>
- Díaz, J. (2020). Los cuatro saberes de la educación como formación continua en las empresas. *Fides Et Ratio*, 19, 17 – 47. http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v19n19/v19n19_a03.pdf
- Díaz, T. y Alemán, P. (2008). La educación como factor de desarrollo. Universidad Católica del Norte, 23,1-15. <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194220391006.pdf>
- Di Caudo, M. (2013). La ciencia pedagógica: construcciones, disputas, desafíos. *Sophia*, 14, 33-50. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846099003.pdf>
- Farfán, D., Huerto, E., Asto, A., Sánchez, J., Fuertes, L., Lizandro, R. y Farfán, J. (2023). Aporte de la Hermenéutica y la Fenomenología en la Investigación: Una reflexión teórica. *Ciencia Latina*, 7(3), 4064-4075. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6466>
- García, J. y Sánchez, P. (2020). Diseño teórico de la investigación: instrucciones metodológicas para el desarrollo de propuestas y proyectos de investigación científica. *Información Tecnológica*, 31(6), 159-170. <https://www.scielo.cl/pdf/infotec/v31n6/0718-0764-infotec-31-06-159.pdf>
- Hermida, J. y Quintana, L. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas En Psicología*, 16(2), 73-80. <http://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/469>
- Larios, A. (2022). El problema epistemológico de las teorías del aprendizaje. *Logos*, 9 (17), 7-10. www.8289-Manuscrito-45493-1-10-20211116.pdf

- Jaramillo, L. (2019). Las ciencias naturales como un saber integrador. *Sophia: Colección de la Educación*, 26(1), 199-221. <http://scielo.senescyt.gob.ec/pdf/sophia/n26/1390-3861-sophia-26-000199.pdf>
- Matienzo, R. (2020) Evolución de la teoría del aprendizaje significativo y su aplicación en la educación superior. *Dialektika: Revista de Investigación Filosófica y Teoría Social*, Volumen 2, número 3, 17-26. Disponible en: <https://journal.dialektika.org/ojs/index.php/logos/article/view/15>
- Medina, N. y Delgado, J. (2017). Las estrategias docentes y su implicación en el aprendizaje significativo del concepto de derivada en estudiantes de Ingeniería. *Rastros Rostros* 19.34, 31-43. <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/ra/article/view/2147>
- Mendoza, E. y Linares, J. (2014). Las estrategias de aprendizaje y su relación con el rendimiento académico en los educandos de la cátedra física de la Facultad de Ingeniería de la Universidad del Zulia. *RedHecs*, 18, 59-78. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6844397.pdf>
- Orozco, O. y Esteves, Z. (2023). Aprendizaje Significativo Crítico. Una articulación renovadora de la formación educativa. *Cienciamatria*, IX (1), 318-332. <https://cienciamatriarevista.org.ve/index.php/cm/article/view/1063>
- Posso, R., Barba, L. y Otáñez, N. (2020). El conductismo en la formación de los estudiantes universitarios. *Educare*, 24(1), 1-12 <https://revistas.investigacion-upelipb.com/index.php/educare/article/view/1229/1276>
- Ramos, C. (2015). Los Paradigmas de la Investigación Científica. *Asociación Venezolana de Psicología*, 23(1), 9-17. <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/167>
- Rodríguez, L. (2011). La teoría del aprendizaje significativo: una revisión aplicable a la escuela actual. *Electrónica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, 3(1), 29-50. [https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/97912/rodriguez.pdf?sequence=1#:~:text=Ausubel%20\(1976%2C%20200C,y%20sustantiva%20o%20no%20literal](https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/97912/rodriguez.pdf?sequence=1#:~:text=Ausubel%20(1976%2C%20200C,y%20sustantiva%20o%20no%20literal)
- Roselli, N. (2011). Teoría del aprendizaje colaborativo y teoría de la representación social: convergencias y posibles articulaciones. *Colombiana de Ciencias Sociales*, 2(2), 173-191. <https://www.redalyc.org/pdf/4978/497856287004.pdf>
- Ruiz, S. (2021). Educación en ciencias desde diferentes contextos culturales y ambientales: contribuciones didácticas curriculares. *Praxis & Saber*. 12 (31), 52-68. <https://www.redalyc.org/journal/4772/477274359004/html/>
- Tapia, H. (2022). Aprendizaje cognoscitivo impulsor de la autorregulación en la construcción del conocimiento. *Revista Ciencias Sociales*, 28 (5), 172-181. <https://www.redalyc.org/journal/280/28071845014/28071845014.pdf>
- Torres, P. y Cobo, J. (2017). Tecnología educativa y su papel en el logro de los fines de la educación. *Educere*, 21 (68), 31-40. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35652744004.pdf>
- Ulate, R. (2012). Conductismo vs. Constructivismo: Sus principales aportes en la pedagogía Diseño Curricular e Instruccional en el Área de las Ciencias Naturales. *Ensayos Pedagógicos VII* (2), 67-83. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5409429>

- Tahull, J. y Montero, Y. (2018). Sociedad, familia y escuela en la Postmodernidad. Interacciones turbulentas, relativismo y anomia. *Análisis*, 50 (93), pp. 427-447. <https://www.redalyc.org/journal/5155/515559060009/html/>
- Urgilés, G. (2014). La relación que existe entre las teorías del aprendizaje y el trabajo en el aula. *Sophia*, 16, 207-229. <https://www.redalyc.org/pdf/4418/441846097010.pdf>
- Valladares, L. (2017). La “práctica educativa” y su relevancia como unidad de análisis ontológico, epistemológico y sociohistórico en el campo de la educación y la Pedagogía. *Perfiles Educativos*. XXXIX (158), 186-203. <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v39n158/0185-2698-peredu-39-158-00186.pdf>
- Vargas, J., Vargas, S. y Pinto, K. (2022). Tendencias de web 2.0. como plataforma tecnológica para la innovación en el pensamiento pedagógico docente. *Revista Temario Científico*, 2(2), 39-49. <https://doi.org/10.47212/rtaAlinin.2.2.4>
- Vázquez, Á. y Manassero, M. (2019). La educación de ciencias en contexto: Aportaciones a la formación del profesorado. *TED*, 46, 15 – 37. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/TED/article/view/10538>
- Vera, M. , Illicachi, J. y Ponce, G. (2017). Fundamento teórico de las bases epistemológicas de la Pedagogía: Análisis crítico. *Boletín virtual*, 6(8). 38-52. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6245321.pdf>
- Zapata, E., Ramírez, M., Jones, N. y Quintero, S. (2023). Percepciones de maestros sobre la investigación escolar y su relación con las experiencias educativas en un colegio de Medellín. *Revista Temario Científico*, 3, 42-54. <https://alinin.org/ojs/index.php/temariocientifico/article/view/51/336>